



Conferencia¹ de James Petras en el acto público convocado por Laberinto en la Facultad de Económicas de la UMA, Málaga 7 de Marzo de 2001.

ECONOMÍA Y POLÍTICA EXTERIOR DE EEUU. Perspectivas para la izquierda

Quiero dar las gracias a los organizadores de esta Conferencia y saludar a todos los asistentes.

Hoy voy a hablar sobre el momento actual del Imperio Americano, del periodo de transición abierto con el cambio presidencial. Se trata de una transición bastante compleja. No estamos ante el simple cambio de un presidente por otro, o de un partido por otro. Creo que hay otros cambios importantes que están presentes en este momento y que pueden tener unas enormes repercusiones en el próximo periodo.

Las claves de la coyuntura

Para empezar voy a enunciar de forma telegráfica las claves que permiten aprehender esta nueva coyuntura.

- 1) El fin de la burbuja especulativa en EE.UU. con todas sus implicaciones.
- 2) El progreso de la recesión económica, en su impacto, su profundidad y su extensión.
- 3) Un cambio en el tipo de ideología para justificar el sistema: desde el denominado "populismo del mercado" hacia el "conservadurismo del mundo de negocios". No tengo muy claro si vosotros, aquí en España, habéis sufrido a los fanfarrones que hablaban del "mercado popular" en el que cualquier secretaria, funcionaria, etc. podía invertir sus pocos ahorros en la economía de la burbuja para jubilarse tempranamente y millonaria; o en el que las abuelas leen las páginas financieras, invierten en las empresas de la nueva economía y terminan con chofer y un mercedes-benz. Esto se acabó: ahora los asesores de inversión van en taxis; en Manhattan están despidiendo a miles y miles de personas de toda esta parte de la economía; los pequeños pensionistas y empleados no llegan a nada porque pierden sus fortunas con el colapso de esta gran estafa, estimulada por la prensa respetable *The New York Times* o su imitador en España, *El País*. Por lo tanto, los discursos sobre el crecimiento ilimitado y las ganancias fáciles están fuera de lugar y les es preciso pasar a la argumentación ideológica propia del "conservadurismo de los hombres de negocios": hay que estimular la economía porque estamos estancados, debemos estimular la oferta para dotar a la economía de suficiente dinamismo, etc.
- 4) En el gabinete actual de Bush no hay ningún representante directo de Wall Street; han salido y han sido reemplazados por representantes del gran capital industrial y extractivo (petróleo, minería, energía, etc.). La eliminación de estos representantes directos de Wall Street, abundantes en el anterior gobierno demócrata, creo que puede tener una significativa pertinencia sobre la política exterior que adoptará el nuevo gobierno para hacer frente a la crisis financiera.
- 5) Continuidad y cambio en la política simbólica de Clinton. Éste tenía una gran capacidad para hacer concesiones simbólicas a los grupos explotados y oprimidos, mientras que en lo sustancial repartía los recursos financieros entre los grupos ricos. Manipulaba la simbología tocando el saxo, cantando en un coro de negros, hablando de la pena que sentía por los pobres, mientras machacaba los programas sociales. Creo que Bush ni tocará el saxo ni irá a cantar en los coros de los negros; pero Bush aprendió mucho de Clinton sobre la simbología, y ahora hay más mujeres y más negros en el gobierno, y más homogeneidad en la política liberal; más caras hispanas, asiáticas, más faldas,... y menos diferencia entre

¹ Transcripción de Javier López Segura (CR de Laberinto)



la política económica y la política exterior, menos preocupación por una diversidad que podría tener vínculos con los movimientos sociales. Esto es lo que llamamos política simbólica, la política de identidad. La diversidad dentro de la homogeneidad de la política económica. Diversidad simbólica y homogeneidad económica.

- 6) La composición social del gabinete significa el retorno de los aglosajones del Oeste del país, reduciéndose notablemente el porcentaje de judíos del Este en el gobierno: el anterior tenía a Cohen, Rubin, Berger, Albright, pero ahora son O'Neil, Rumsfeld y Powell. Esto no creo que tenga mucho significado en términos del manejo de la política mundial, pero quizás ofrezca algunas diferencias en el tratamiento de Oriente Medio, tema que luego discutiremos.
- 7) Cambios en el modo de ejercer la gendarmería mundial. Clinton actuaba como policía mundial de una manera indiscriminada: en cualquier lugar o región se meten tropas, estas intervenciones eran invariablemente justificadas con todo ese discurso humanitario e hipócrita con el que se pintaba a cualquier aliado de EE.UU., como gran víctima de los crímenes del adversario. Mientras tanto, él se podía meter en Somalia, Afganistán, Bosnia, Albania, Kosovo, Panamá, o donde sea. Ahora, creo que Bush va a dejar la retórica humanitaria de lado y se van a justificar las intervenciones en la defensa de los intereses económicos, sin fachadas, sin disfraces. También, creo que no va a meterse en lugares considerados marginales; Bush no tiene interés en los kosovares o albaneses, matones o lo que sean. Lo que sí le interesa es Méjico o Brasil, 180 millones de personas, y, además, los lugares estratégicos como los países del Golfo. Así, está tratando de concentrar las fuerzas y las políticas en este lado, dejando para Europa el arreglo de los conflictos de por aquí y con menos repercusiones directas sobre los grandes intereses capitales de EEUU.

Tal es el sumario de los puntos que voy a desarrollar en lo que me queda de charla.

No hay tiempo de discutir en detalle las políticas anteriores a Bush, que han engendrado el contexto actual de su actuación. Me limitaré simplemente a destacar los puntos de la política de Clinton que afectan de forma importante a lo que Bush puede hacer y a la respuesta que debe elaborar.

El legado de Clinton

- 1) Clinton hizo los recortes más drásticos de toda la historia de EEUU sobre los gastos sociales: masacró al estado de bienestar. Se que, en España, *El País*, que es el periódico de rigor de las clases educadas, lo pinta como un liberal contra el conservadurismo, pero esto es un tendenciosa y superficial valoración. Clinton hizo lo que Reagan sólo decía de palabra. Eliminó completamente la escasa red social que teníamos, expulsando a miles de personas de las transferencias sociales, en gran parte mujeres solteras y sus hijos, forzándoles a conseguir trabajo de cualquier tipo, sin guarderías infantiles y sin apoyo para mantener a sus familias. Y a partir de los recortes sociales, junto con la burbuja especulativa, acumuló un enorme excedente en el presupuesto: miles de miles de millones que han salido de la carne y de los huesos de los pobres. Pero, será Bush quien utilice este enorme excedente. Por eso, la gente que habla del conservador Bush y del progresista o centro izquierdista Clinton miente, porque se trata de políticas complementarias: uno acumula el excedente a costa de los pobres, y el otro lo utiliza para reducir los impuestos de los ricos: el 1% de los más ricos recibe el 60% de los beneficios impositivos.
- 2) Clinton desregularizó los mercados financieros. Bajó el número de reguladores, bajó todos los controles sobre qué puede hacer un banco a la hora de tratar las inversiones, los ahorros, etc., para que el capital pudiera entrar, subir, bajar, y además lavar miles de millones de dólares sucios que vienen de ultramar. Esto supuso un gran estímulo para la burbuja especulativa. Sobre esto estoy haciendo un estudio, revisando muchos documentos oficiales. Un dato: los bancos más grandes y respetables: Citibank, Chase Manhattan y Bank of America en conjunto blanquean, cada año, 500 mil millones de dólares sucios que vienen de los bancos de las Bahamas, islas Caimán, Gibraltar y otros lugares para entrar en EEUU, o que directamente proceden de regímenes corruptos como Bongo de Gabón, que lava en un año 130 millones de dólares. Por eso, a pesar de tantas leyes y tantas posturas morales que adoptan contra la corrupción, son los bancos norteamericanos quienes están lavando dinero con ambas manos. Esta desregulación y este tratamiento criminal financian en gran parte el enorme déficit externo de la balanza comercial de EEUU.: de ser un simple problema de moralidad se convierte en un problema estructural. Esto indica que, aparte de toda la retórica sobre la revolución informática, el



dinero sucio es muchísimo más importante para estimular la economía norteamericana que todos los Bill Gates, Microsofts y demás, y esa revolución científica de la que tanto hablan los académicos de la pseudo-izquierda. Hay que resaltar que esta desregulación vino de la mano de los demócratas, los mismos que tratan de competir con la vieja derecha para conseguir apoyos financieros. Por eso, las distinciones se hacen cada vez más oscuras, incluso los demócratas del PSOE tenían vínculos muy estrechos con sectores bancarios, hay que reconocerlo.

- 3) Clinton utilizó el discurso de la revolución informática y todo el fraude que acompañaba este proceso. La industria informática representa, más o menos, el 6% de la economía bruta de EE.UU. Sobre el impacto que el sector de la informática tiene sobre la economía, podemos decir que desde el año 1973 a 2000 la tasa de crecimiento de la productividad se situó por debajo de la tasa del periodo comprendido entre 1950 y 1972. Entonces, ¿qué revolución informática? El país más informatizado del mundo, Japón, con fábricas robotizadas y cada niño tocando las teclas desde los dos años, lleva ya diez años estancado. A los que dicen que bajando la tasa de interés se estimula la economía, Japón les enseña otra cosa: tiene una tasa real de interés igual a cero y no puede salir de la crisis. Mientras su banco central ha bajado la tasa de interés tres veces en los últimos dos meses, sigue la tendencia hacia la recesión. Pero, volviendo a la revolución informática, se habla mucho de los cambios que ha producido. Estudios realizados en Inglaterra, por ejemplo, analizando el uso de la información en las empresas, descubren que el 60% de la información que circula no tiene nada que ver con los proyectos de las empresas. Por eso sus directores están imponiendo un control sobre el uso de los equipos informáticos para evitar el gasto de tiempo, no el ahorro de tiempo. Más adelante, podríamos discutir todo esto. Yo tengo una visión bastante crítica respecto a este proceso de sobrevaloración de la revolución informática: estimula la burbuja especulativa y no genera ingreso alguno, empresas fantasmas que prometen duplicar las inversiones en un año. Pero esto, como todos los fraudes financieros, duran un tiempo, los primeros que entraron se beneficiaron, mientras que los que llegan tarde, que son siempre los pequeños inversores, terminan con las manos vacías. La famosa revolución informática pronto convertirá sus acciones en papel higiénico. Manuel Castells, famoso sociólogo español, colaborador de Felipe González, habla también de la nueva edad informática, "donde la información sustituye al capital".
- 4) Clinton profundizó y extendió la política de libre mercado promoviendo el comercio libre con Méjico, Canadá, la liberalización en la antigua URSS, y en Asia con consecuencias catastróficas. En Rusia han dado el más grande salto hacia atrás de toda la historia mundial. No hay ningún antecedente, de quiebra en tantos niveles y tantos sectores en la historia de cualquier país, en tiempos de paz. Pero esta liberalización tuvo consecuencias favorables para que las empresas norteamericanas y europeas entraran y debilitaran a un rival histórico, ideológicamente crítico, y para que aumentara también el peso que tiene el FMI, el Banco Mundial, el Club de París, sobre la política económica en el mundo. Esto es, con medidas económicas que estimulan la liberalización al costo del desarrollo de las fuerzas productivas: las privatizaciones desenfundadas que entregaban las empresas a mafias, verdaderos gánsteres que manejan, desde los puestos políticos y económicos, grandes sectores de la economía. Clinton jugó un papel clave en toda esta política violando, incluso, las leyes norteamericanas, de arriba abajo: sacó dinero utilizando un poder reglamentario que no tenía nada que ver con enviar dinero americano para salvar el peso mejicano, o intervenir en Tailandia. Lo hizo por su cuenta, y este dinero era sólo para fortalecer el dólar en crisis, y pasar dinero a países que tenían gran clientela de inversionistas norteamericanos. Clinton estimuló la deuda interna sobre el ahorro. La tasa de ahorro en EE.UU. es casi cero o negativa en la actualidad. Estimulando una economía de consumo y no de producción, reconcentrando ingresos sobre la redistribución, aumentando la inseguridad del empleo sobre la estabilidad de los empleos cualificados. Todo eso tenía consecuencias negativas sobre el crecimiento en el corto plazo y preparaba un colapso en el periodo 2000-2001 (colapso no muy evidente todavía).
- 5) En política exterior, Clinton militarizó la política externa de una forma muy radical. Olvidamos con el tiempo porque los medios informan sobre cada acontecimiento o incidente, pero si uno revisa la historia reciente, vemos que hoy se interviene en Iraq, mañana en Colombia, después en los Balcanes, pero el cuadro en su conjunto enseña que usar el término de militarización no es retórica, si no que es una expresión con base empírica. Primero, tenemos la primera guerra nuclear de baja intensidad. Como los



compañeros del CSCA han mostrado, el uso de armas radioactivas, de uranio empobrecido, en las guerras se ha normalizado. Es una forma precisa de guerra nuclear, que usa la radioactividad como medio para aplastar al enemigo. Desde Hiroshima entramos en las guerras nucleares locales. Segundo, ya con Clinton, empiezan las guerras ofensivas en Europa y también la guerra prolongada en Oriente Medio (30.000 acciones aéreas sobre Iraq durante su presidencia), extensión de la OTAN hacia los límites con Rusia y reclutamiento de los países ex-soviéticos como cipayos (lo que los académicos brillantes llaman "asociados de la OTAN"). "Asociados" que están ahora bien entrenados, con manuales norteamericanos, para la obediencia. Tercero, se multiplican las bases militares en América Latina (Ecuador, Perú, El Salvador, Aruba). Tumbaron a Fujimori y a Montesinos porque andaban con negocios de venta de armas clandestinas a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), pero toleran todo tipo de asesinatos, narcotráfico, terrorismo, corrupción... hasta que Montesinos se mete, como Noriega, a hacer su propio negocio de armas. Y ahora con el nuevo y respetable presidente colombiano tienen sus agentes militares, sus mercenarios y la aprobación con democráticas ovaciones del "Plan Colombia". En Palestina, Clinton estaba dentro del propio gobierno de Israel: el gran estafador de los bancos inversionistas, Marc Rich, un judío belga que tiene invertidos en fundaciones israelíes 200 millones de dólares y que sirvió en el Mosad (servicios secreto de Israel), que renunció a su ciudadanía norteamericana para vivir en Suiza y comprar la española, consiguiendo su indulto con el apoyo de Barak y la ayuda del rey de España. Clinton ha mantenido una política de apoyo incondicional a Israel en la represión de los palestinos y, más aún, ha apoyado la política de establecimiento de bantustanes o pequeños enclaves autogobernados en los Territorios de Gaza y Cisjordania por la Autoridad Palestina. Todo esto lo presentó con una ideología novedosa que pintaba sus intervenciones como actos humanitarios: tiraba bombas en Yugoslavia para salvar a los yugoslavos, etc.

En pocas palabras, podemos decir que Clinton extendió la influencia política y militar de EEUU pero sobre débiles fundamentos económicos internos: una expansión de la economía de papel sobre la economía productiva, flujos externos y déficits enormes en las cuentas externas, mercados externos fuertes y una falta de ahorro interno. De otra parte, su tendencia a sobreextender el imperio, fue debilitando su capacidad de concentrarse sobre lugares de interés estratégico. Por ejemplo, intervino en Somalia, Albania, Kosovo, Afganistán, etc., pero se deterioran los lazos con los regímenes conservadores árabes y las relaciones con parte de América Latina, donde los españoles consiguen situarse en algunos de los enclaves más lucrativos (teléfonos, energía, comunicaciones, etc.).

Los retos de Bush

Entonces, dada esta situación, ¿cuál es el desafío que Bush ha de afrontar?

- 1) En lo que respecta a la economía doméstica, Bush desarrollará la política neoliberal de Clinton. Utilizará el excedente resultante de los recortes del gasto social con una considerable bajada en los impuestos sobre los ricos, en menor grado se los bajará a las clases medias y menos aún lo hará con los trabajadores pobres. Utilizar el superávit presupuestario para concentrar el ingreso arriba: en EE.UU. tenemos las desigualdades más grandes de todos los países industrializados y semiindustrializados. Bush extenderá la privatización de la educación y otras áreas del bienestar social. Propondrá programas que den dinero a los padres para que estos escojan entre la escuela privada o la pública. Unido a ello quiere desarrollar el papel caritativo de las instituciones religiosas, para que los pobres dejen de buscar ayudas estatales cuando pierdan su trabajo, etc. Y se refugien en la caridad y el voluntariado. Pero ya, las mismas iglesias denuncian que se están superando sus propias capacidades, que no les llega para cubrir las necesidades de las gentes que llaman a sus puertas. En línea con lo anterior, Bush va a profundizar la política de ignorar las demandas de los negros y otras minorías.
- 2) Dentro de la política de Bush se destacan tres sectores importantes: la industria extractiva, petróleo, que va a influir bastante en la política exterior; el sector manufacturero, multinacionales, y un grupo de tecnócratas que están metidos en esta política.
- 3) Una diferencia que se presenta, por el momento, y que no se si van a cumplir, se refiere a la política económica internacional. El señor O'Neil, secretario del Tesoro, dice: nosotros no debemos intervenir en las crisis financieras. Si hay crisis financieras lo mejor es que el mercado arregle las cuentas; no debemos entrar con dinero, porque de esta forma, incitamos a los inversionistas, que pueden perder, a que actúen de forma irracionalmente



especulativa, ya que saben que el gobierno intervendrá para salvarlos. Textualmente su máxima es : “si no corren riesgos no merecen la ganancia”. Es un fundamentalista que practica el liberalismo, y no el estatismo que es la práctica normal del neoliberalismo. El neoliberalismo es la política más estatista que se conoce. Interviene en todas partes para salvar empresas, sanear bancos, asumir deudas, etc. El nuevo gobierno parece que no tiene interés en actuar de esta forma porque entienden que, de algún modo, el mercado va a eliminar a los débiles y fortalecer a los ya fuertes, que son los más grandes; pero quieren rebajar el actual nivel de influencia que tienen Wall Street en la política. Tampoco comparten la anterior euforia sobre la nueva economía, sus mecanismos ya no funcionan, Bush lo reconoce y habla de crear más incentivo desde el ángulo de la derecha, incentivos de oferta.

- 4) El cambio en la composición del gabinete ha supuesto la eliminación de los judíos presentes en el anterior gobierno: el secretario de defensa Cheney, el asesor presidencial Berger y Rubin, y todos los demás, que estaban más cerca del capital financiero y de los medios de comunicación de masas de la parte nordeste del país. Ahora tiene más peso el oeste y suroeste. Se trata de un cambio que puede tener gran influencia en el modo de desarrollar la política en Medio Oriente. Ahora no tiene tanto peso el lobby israelita sobre el gobierno. Ahora, Cheney y otros vicepresidentes que tienen históricos vínculos con los países árabes conservadores, la política petrolera y la construcción de grandes obras en el Medio Oriente. Esto será un contrapeso en la nueva administración. No es que Bush y Cía. tengan mucho interés en los palestinos –pueden masacrar a todos los que quieran, tirarlos al mar o lo que sea–, pero les preocupa el problema palestino en la medida que puede afectar a los pueblos árabes de los países estratégicos. Por eso Powell se apresuró en visitar a estos países para tratar de mantener la hegemonía USA en la zona. Una hegemonía que se había debilitado, en el plano diplomático, durante los últimos años del gobierno de Clinton por su obsesión de beneficiar a Israel contra los palestinos. Perdió de vista que: Arabia Saudí abría oficinas en Irán, Irak, Libia, saliendo de la presión y dominio americanos; Chávez fortalecía a la OPEP con los países de Oriente Medio; Siria abre un oleoducto con Irak. Podríamos multiplicar los ejemplos de debilitamiento de la influencia norteamericana. Powell quiere intervenir. Entonces, cabe preguntarse ¿por qué se tiran bombas sobre Irak antes de su viaje?; la información que manejamos es que tal bombardeo no fue decisión suya sino del ministro de defensa y que él estaba muy enfadado porque el Pentágono había perjudicado el objetivo de su visita, que era precisamente el acercamiento a los árabes conservadores y no alejarse de ellos en este momento. Bueno, todas estas cosas no están escritas en piedra y hay que discutir las.

La política exterior de Bush

¿Cuál será la política exterior de Bush? Fortalecer la política imperial realizada por Clinton cambiando, sin embargo, las prioridades estratégicas y actuando unilateralmente, sin tomar en cuenta a sus aliados. Los responsables de la nueva Administración ya han manifestado cuáles van a ser las características de este nuevo enfoque exterior. Se dará prioridad a América Latina (principalmente a Méjico –que Bush ya visitó calzado con botas de cowboy–, Brasil, Argentina, Colombia y Venezuela) y lugares claves en Asia, en Europa y en el Medio Oriente. No tiene ningún interés en África que está al margen de la gran política económica. Se dará escasa importancia a las regiones marginales, a los matones albaneses del ELK, ya que realmente no les interesa Kosovo, y además aquellos están creando problemas con otros clientes, como Macedonia o al nuevo cipayo de Serbia, el presidente Kosturika, (poco a poco van a desvelar que los albaneses son terroristas y mostrar a los miles de serbios que viven en la extrema pobreza: para EE.UU. ya pasó la época de los albaneses y es la hora de abrirse a las penas de los serbios). Cerrarán algunas bases militares y aumentarán el presupuesto de la guerra de alta tecnología con misiles intercontinentales. Cambiarán las relaciones con Europa: EE.UU. seguirá ejerciendo el mando a través de la OTAN, pero Washington quiere descentralizar las intervenciones militares, es decir, que los ejércitos europeos lleven a cabo las tareas de intervención bajo las órdenes de la OTAN. Cuentan para ello con Tony Blair y su discurso de que es posible combinar la Alianza con la iniciativa militar europea de despliegue rápido... siempre que la dirección sea estadounidense, y con Solana que jugará, más o menos, el papel de emisario de EE.UU. De manera unilateral, quieran o no quieran los europeos, actuarán como poder absolutista, rechazando pactos sobre el desarrollo del sistema antimisiles –Guerra de las Galaxias– con Rusia, o acuerdos medioambientales –Protocolo de Kyoto– con Europa. Es decir, que EE.UU. va a relanzar la Guerra Fría con Rusia, China y Corea del Norte.



Ahora bien, el problema de Bush (y él mismo así lo reconoce) es que estamos entrando en una recesión, cada día, cada semana, más profunda. Se agota la burbuja especulativa de Clinton y esto tiene implicaciones sobre la capacidad y el alcance de la política exterior. El paro crece, y frente a las bancarrotas económicas que se multiplican sólo tiene un instrumento: bajar las tasas de interés y los impuestos, siempre con la teoría de que cuanto más concentramos la riqueza arriba, más posibilidades tenemos de estimular la inversión. Pero, ¿cómo van a invertir las empresas cuando el mercado cada vez es más pequeño? Y, sobre todo, cuando los instrumentos keynesianos ya no existen y están prohibidos por los parámetros no sólo de la ideología neoliberal sino por los propios intereses económicos que maneja la política económica. Bush está enfrentado al problema de cómo manejar un imperio en el que se da un progresivo debilitamiento de las fuerzas económicas internas.

En tal situación, ¿cuál es la política externa alternativa de Bush? Desarrollaré esto según las regiones estratégicamente prioritarias.

AMÉRICA LATINA

La clave de Bush como problema número uno es Colombia. Lo prioritario es lanzar el "Plan Colombia" en el triángulo estratégico de América Latina: Colombia, Venezuela y Ecuador. Estos tres países producen petróleo, y el área es por ello muy importante geopolíticamente como fuente de reserva energética alternativa frente a la inestabilidad de Oriente Medio.

El "Plan Colombia" es la gran confrontación político-militar. Pero no mandarían tropas terrestres americanas, esto está fuera de toda consideración. No se atreven porque algo que influye profundamente en la política, en la psicología, en la cultura del electorado es que no aceptamos bajas de nuestros soldados en las guerras terrestres; aviones y bombas sí, cipayos sí, tercer partido sí, pero no nuestras tropas. Contratan con empresas norteamericanas que reclutan exoficiales para manejar helicópteros (ya hay 200 actuando), también hay jefes, oficiales y suboficiales veteranos (ya hay 500 oficiales activos) contratados con altos salarios como mercenarios y subcontratados por el Pentágono o el gobierno colombiano para hacer la guerra. Cuando mueren, ya han muerto varios, los entierran y pagan compensaciones a sus viudas, pero nunca aparecen como bajas del ejército norteamericano. Esta privatización de la guerra evita problemas y controversias en el Congreso, así como movilizaciones de protesta. Es así, el cadáver de un norteamericano vale más de mil cadáveres de campesinos colombianos en la política interna de EE.UU.

Pero la amenaza de Colombia no es, en primera instancia económica, aunque en el país sí haya petróleo (la petrolera BP tiene importantes explotaciones) y pueda potencialmente producir tanto crudo como Venezuela: el problema es que en Colombia está el más grande desafío al neoliberalismo en toda América Latina y el Tercer Mundo, las FARC. Las FARC representan actualmente a la mitad del país en lucha. Influye en el 50% de los municipios, con 20.000 soldados revolucionarios, pero lo más importante es que estos peces armados nadan en un mar de millones de campesinos descontentos que les apoyan. La prensa burguesa reitera que los pobres campesinos están entre el fuego cruzado de paramilitares y guerrilleros. Esto es falso. ¿Cómo se puede construir de 14 personas en 1964 un ejército de 20.000 personas armadas en 2000? Son los hijos e hijas de los campesinos en un 70% (según me comunicaron las propias FARC). Eso significa un desafío, porque Washington no puede tolerar ningún ejemplo de lucha exitosa prolongada que muestra a toda América Latina que "sí, se puede crecer, se puede ganar, se puede acumular fuerzas, nosotros lo hicimos". Y esto es intolerable. Ni en un país tan pobre como Haití, cuando el reformista Aristide ganó las últimas elecciones con un 90% de votos, EEUU le reconoció como presidente porque, como explícitamente se explicó entonces, aquél no quería privatizar la poca industria pública que le quedaba al país. Esta obsesión por no permitir ni el más mínimo ejemplo, muestra cuán grande es el problema que se plantea en Colombia, un país de 40 millones de habitantes, con gran extensión y fronterizo con Brasil, Ecuador, Perú y Venezuela.

El objetivo es, ciertamente, destruir la guerrilla, pero aceptando las negociaciones de paz como táctica. Ahora el presidente Pastrana al abrazar a los líderes guerrilleros gana tiempo mientras prepara batallones que asedian el territorio desmilitarizado para un posterior enfrentamiento de gran magnitud que, tarde o temprano, ha de desencadenar. Pero en ésta guerra las dos partes están casi igualadas. Políticamente las FARC tienen más fuerza que un desprestigiado gobierno que tiene un apoyo del 20% del electorado. En las ciudades todos los afectados por el neoliberalismo organizan numerosas huelgas generales; las marchas siguen a pesar de las masacres, ¡qué valentía frente a los asesinos del gobierno! Incluso el Departamento de Estado dice que el ejército colombiano está implicado hasta el cuello con los



paramilitares. El gobierno EEUU tiene una doble moral, por un lado denuncia los ataques paramilitares ante la prensa internacional, pero por otra parte los financia y ampara.

En Venezuela EE.UU. mantiene una lucha para aislar a la FARC, su enemigo estratégico. Quiere primeramente presionar a Chávez para que corte sus relaciones con la guerrilla y cerrar sus fronteras. Pero también quiere debilitar su postura nacionalista. Cuando Chávez viaja a Iraq está abriendo un camino para que todos los demás países petroleros recuperen sus relaciones con Bagdad, en lo que es una gran derrota diplomática de uno de los ejes de la política estadounidense en Oriente Medio –más allá de las limitaciones internas políticas de Chávez–, junto con el hecho de que Venezuela encabece la OPEP e impulse una nueva política petrolera. EE.UU. está preparando la guerra propagandística: los medios no hablan del presidente elegido de Venezuela, si no del "régimen del ex-golpista"; tratan la pobreza como si fuera una creación de Chávez, y no la herencia de los gobiernos anteriores o la consecuencia del imperialismo: es la política de atrición, es decir, de debilitamiento y desgaste primero para provocar después una crisis de gobierno y forzar el cambio, en vez de la confrontación militar. En esta campaña contra Chávez están implicados los sectores reaccionarios de la iglesia y el mundo empresarial. No hay duda de que en la política de Bush está ya decidida una guerra prolongada y oculta destinada a deponer a Chávez. Algunos sectores del gobierno norteamericano querrían hacer un enfrentamiento precipitado y abierto contra Chávez, pero el nuevo subsecretario de Exteriores -antiguo embajador de Venezuela- ha recomendado trabajar de forma paulatina, ganando posiciones, acumulando fuerzas y estimulando distensiones, para derrocarlo "cuando las condiciones políticas sean más favorables", es decir, "cuando podamos movilizar sectores sociales desencantados con la lentitud del régimen venezolano para realizar su programa social".

Ecuador ya tiene bases militares norteamericanas, y una gran financiación pendiente, con una economía completamente dolarizada (dicen algunos indiscretos que el presidente ecuatoriano tiene un tatuaje con el signo del dólar sobre una nalga, para recordar a su esposa quién es su primer dueño: Washington). También en Ecuador hay poderosos movimientos populares que asediaron Quito hace pocas semanas y forzaron al gobierno a retroceder sobre ciertas medidas liberales. Indígenas y campesinos organizados bajaron de la montaña y cortaron las principales carreteras del país, tomando numerosas ciudades del interior. Mientras tanto, el Frente Patriótico -que unifica a la izquierda urbana- convocó a una huelga general conjunta que paralizó el transporte y otros sectores. Temporalmente se llegó al acuerdo de retirar las fuerzas hasta la aplicación de diez demandas básicas. Frente a ello, Washington quiere controlar, a partir de la política económica, de la dolarización de la economía, con el apoyo de sus bases militares en el país, el movimiento indígena, aislándolo y caracterizándolo como un simple movimiento indigenista para poder debilitarlo y preparar el asalto directo: hay sectores empresariales de Ecuador, muy vinculados a EEUU, que presionaban por una masacre generalizada, para que el gobierno usase las armas contra las marchas. El enfrentamiento se está preparando, por tanto.

Pero lo más importante de toda esta política, la gran idea de Bush que hay detrás de todo esto –más allá del "Plan Colombia"– es crear una zona de libre comercio, desde el Ártico hasta la Tierra de fuego. Quiere formalizar y extender la política de libre comercio, vigente ya en América Latina, con el apoyo de todos los gobiernos, para maximizar la penetración norteamericana en estos mercados. Como tienen problemas para penetrar en algunos mercados asiáticos y, en algunos, en los europeos, quieren entrar en fuerte competencia con Francia, Alemania y España en este terreno.

El problema es que mientras la recesión económica siga afectando a EEUU, Washington no puede bajar sus barreras: se va a liberalizar el comercio hacia América Latina sin la reciprocidad lógica; las cuotas arancelarias se van a bajar pero sólo en una dirección, de forma unilateral (es más, probablemente vayan a incrementarse las cuotas sobre el acero brasileño, se vaya a limitar la importación de textiles colombianos, etc., realizándose concesiones menores. EE.UU. quiere seguir extendiendo la dolarización de todas las economías latinoamericanas, coger el control de la política monetaria, facilitar las transferencias y pagos de intereses, ganancias, y el control de la política fiscal para garantizar el pago de la deuda. De este modo también crea un bloque efectivo contra su competidor en Latinoamérica, la Unión Europea.

Mientras tanto, EE.UU. va a profundizar el saqueo de América Latina para compensar su debilidad interna y los balances negativos con el resto del mundo. Washington insistirá en los pagos de las deudas externas, lo cual vaticina más conflictos y más militarización de la región.



EUROPA

EEUU va a dar cuerda a los gobiernos socialdemócratas y democristianos de Europa, para que organicen sus intervenciones, pero siempre bajo el mando de la OTAN. Así que dicen: no tenemos problemas en que los europeos monten un ejército, organicen las intervenciones, etc., pero nosotros tenemos la última palabra. EE.UU. pescará otro Solana, otro Kouchner para hacer el trabajo que obedientemente realizan y además de forma muy eficiente; buscará nuevas relaciones que Washington define como multilaterales pero que en el fondo defienden tan sólo los intereses norteamericanos. Cuando EEUU quiera que Europa no intervenga en un lugar estratégico, como Irak, Washington tomará la iniciativa unilateral. Y esto lo reconoce abiertamente la Administración Bush; cuando el secretario del Tesoro O'neil fue a la reunión del G7 dijo que era un acto muy interesante e informativo..., pero que allí no se resolvía nada, lo cual motivó que los representantes europeos se mostraran ofendidos cuando tales declaraciones aparecieron en la prensa.

Habrán menos subvenciones para sostener en Europa oriental y en Rusia a los regímenes de turno, se buscarán las oportunidades económicas que pueda ofrecer cualquiera de estos gobiernos. Se abandona el apoyar a determinados regímenes, como, por ejemplo, se hizo con Yeltsin, hasta las últimas consecuencias. Ahora no interesan tanto las particularidades de cada régimen como las transacciones económicas que puedan derivarse del mismo.

ORIENTE MEDIO

Un punto clave es cómo manejar el Medio Oriente. Si Wall Strett tenía una sobrerrepresentación en el gabinete Clinton, los petroleros e industrias extractivas tienen un sobrepeso en el gobierno de Bush. El petróleo y las grandes empresas de la construcción están desde antiguo vinculados con los estados conservadores árabes –el vicepresidente Cheney era el alto gerente de Haliburton, una multibillonaria empresa de construcción muy presente en países como Arabia Saudí–. Estos grupos quieren la estabilidad entre los países árabes. Harán pequeñas concesiones, modificar el embargo de Irak, etc., para mantener buenas relaciones con algunos regímenes que son claves desde el punto de vista económico. EE.UU. quiere favorecer la estabilidad de Jordania, Egipto, Yemen, Líbano, Túnez, Marruecos. Israel seguirá siendo un punto de referencia, tanto por el peso que tienen los judíos y sus asociados en los EE.UU., como por ser una buena defensa contra cualquier ola nacionalista. Pero la política expansionista de Israel deteriora la estabilidad de la zona. A Bush le trae sin cuidado los asentamientos de colonos judíos en los territorios del desierto y las matanzas de palestinos; lo que le interesa son los pozos del desierto de Arabia Saudí. ¿Cómo van a manejar al ultraderechista Sharon? Consecuente con su discurso en el que se afirma que el país de los palestinos es Jordania, el proyecto de Israel es la expulsión masiva de los palestinos de todo el territorio que se llama Gran Israel. Con Barak Israel asentó más colonias que todos los gobiernos anteriores. Sharon quiere acelerar la expulsión de palestinos usando más fuerza, palestinos desplazados irán a los países vecinos, dónde van a seguir siendo una bomba política. Esto choca frontalmente con la estrategia norteamericana.

Continuarán los ataques contra Irak, mientras que se intenta seguir presionando a Irán y Libia. Con ambos países no va a ver una normalización de relaciones, pero EE.UU. permitirá que las grandes empresas norteamericanas intervengan en estos países a partir de intermediarios subsidiarios; de hecho, las petroleras norteamericanas, asociadas al capital europeo, ya están operando en Libia. Washington llevará en este sentido una política doble: criticando formalmente pero a la vez reconociendo que Italia tiene ya empresas en Libia, mientras Francia y Japón están firmando acuerdos con Irán. En este sentido hay que reconocer un retroceso respecto al poder que EEUU tenía en el año 90 o 95, un proceso paulatino de deterioro de su política diplomática de absoluta dominación.

Lo importante del gobierno de Bush será su actuación unilateral. Washington no quiere discutir, y mucho menos compartir, poder con Europa. Es un gobierno que está preparado para relanzar su guerra fría contra Rusia, China y Corea del Norte. Es, en suma, un gobierno muy influido por el complejo militar-industrial.

Alternativa de la izquierda: recuperar el socialismo

¿Qué conclusiones podemos sacar de todo esto? Creo que debemos partir de las implicaciones de la crisis doméstica de los EE.UU. sobre la política exterior. En primer lugar, el declive de la economía norteamericana golpeará a todas las economías abiertas que basan sus ingresos en estrategias exportadoras. En primera instancia a Méjico y en segundo lugar a Corea del Sur y China, así como a otros países productores de petróleo ya que todos ellos dependen en gran medida del mercado norteamericano. Ya se han anunciado medidas



encaminadas a disminuir en gran escala las importaciones para los próximos seis meses. Por el momento Europa occidental se verá afectada en menor grado, debido a que una parte importante de su comercio es interno; pero, debido a sus vínculos con otros países, cuando la recesión profundice, la crisis le alcanzará inevitablemente.

Puede ocurrir que la crisis doméstica provoque aventuras externas para distraer a la población, o para exprimir más a los de fuera y subvencionar la crisis interna. También puede ser que la crisis doméstica fortalezca la tendencia a la intervención exterior, generando la idea de fortaleza protectora, "America force", con múltiples efectos; esta tendencia contra la globalización existe ya en ciertos sectores sindicales y en la derecha proteccionista. Creo que los mecanismos keynesianos están excluidos ideológicamente, pero no el keynesianismo militar. Regan estimuló la economía con grandes gastos militares. Las palancas para estimular de este modo a la economía tienen un carácter reaccionario o no existen. También piensan que se podría estimular y dinamizar la economía recortando los impuestos, pero tales recortes, en un periodo de recesión, implican una baja en el pronosticado excedente presupuestario, pronósticos que están en función de un ritmo de crecimiento que ahora es imposible de imaginar.

Todo esto agudizará la crisis y las respuestas a la crisis. Así, frente a De La Rúa, en Argentina, se anuncia un cambio de gabinete que imponga el ultralibremercado. Por otro lado, las presiones van a favorecer el enfoque nacionalista: si no podemos vender en el mercado externo, protejamos el mercado nacional para sustituir importaciones, porque si no se puede vender, no se puede comprar, y por lo tanto estaremos obligados a consumir producción interna. Debido a esas presiones está creciendo la oposición al neoliberalismo. El peligro está en los gobiernos de centro-izquierda, presentes, por ejemplo, en el Foro de Porto Alegre. Ellos todavía manejan economías social-liberales; hablan de aumentar las inversiones sobre la pobreza, pero no tienen un proyecto alternativo, radical, nacionalista (ni hablar de socialista). Me refiero a los Frentes Amplios -ni hablar ya del Sandinista en Nicaragua, que está pactando con la ultraderecha del presidente Alemán-.

La alternativa son los movimientos socio-políticos, como el de Brasil, donde están todos los sectores más radicalizados del país, recuperando el socialismo como proyecto. De no sumarse a una de estas tendencias, los gobiernos de centro-izquierda se van a caer entre las dos sillas: ni liberales ni de izquierdas. No hay una Tercera Vía, ha fracasado y va virando cada vez más hacia el liberalismo. La profundización de la crisis va a poner todo esto sobre la mesa y va a provocar un giro hacia el nacionalismo, no como mero esquema ideológico sino como necesidad, igual que pasó en los años 30, cuando cayeron las exportaciones y los gobiernos de América Latina forzosamente estaban en esta onda.

Frente a esta realidad, debemos entender la cadena de las economías: no hay muros que separen la crisis de EEUU de la crisis en Europa o Japón.

Estamos en la primera fase de un tránsito. Estamos acostumbrados a que la izquierda juegue el papel del pastor mentiroso, al gritar "¡crisis!" tantas veces que al final nada cambia. Pero ahora hay signos evidentes de la crisis y de sus efectos. Esa es la gran oportunidad para la izquierda que tenga un proyecto. No se puede seguir por la vía de la socialdemocracia. Cuando Jospin fue a la feria de agricultores no pudo bajar del coche hasta que los guardaespaldas contuvieron a los agricultores. Millones de consumidores en Europa se enfrentan a la agricultura y ganadería capitalistas con infecciones, plagas, transgénicos, priones: deben ser a quienes busquemos para que nos acompañen en la lucha.

Creo que en este momento, en el caso de España, la situación objetiva tiene dos alternativas políticas: o una revitalización de la izquierda que deja de ser la cola del neoliberalismo, una alternativa clara que se diferencie del PSOE y del PP, que genere un pensamiento volviendo a tomar la ofensiva, plantee la resocialización de sectores importantes estratégicos de la economía. O por otro lado, un nacionalismo de la derecha. No el PP, que es un partido situado en el neoliberalismo clásico, sino un derechismo que volverá a replantear algunas medidas de estilo franquista, de protección, estímulo del mercado, que van a resultar atractivas ante la inseguridad y la caída de los mercados externos, obviamente la burbuja especulativa en España va a tener su momento también. Y dentro de eso el surgimiento del pensamiento religioso fundamentalista, espiritualista, sea musulmán, o sea lo que sea. Y eso significa que tenemos varias opciones frente a esta crisis. No es inevitable que la gente se polarice a partir de cada clase y elija su camino. No está tan claro porque el polo izquierdista está debilitado. Pero ya tenemos algunas referencias importantes en las grandes manifestaciones contra el liberalismo, contra el banco mundial, etc. Pero no están



estructuradas de forma orgánica, lo que hace falta ahora es construir con las fuerzas difusas un proyecto político orgánicamente coherente, que tenga claro que no se puede combinar el neoliberalismo con bienestar social. Son incompatibles y no se puede fortalecer el uno sin debilitar el otro. Entonces el socialliberalismo lo descarto abiertamente. En el pasado, la posibilidad de reconstruir una alternativa implicaba que existía una socialdemocracia, pero hoy no existe tal. Ni Blair, ni Schroeder ni Yospin, todos están a la cabeza de la liberalización, la apertura y la privatización. El problema es ¿quién va a llenar este vacío?, ¿quién va a estar a la altura de las nuevas generaciones?, ¿volverán los viejos intelectuales a radicalizarse, frente ante la actual situación en que los viejos equilibrios están en quiebra, para reformular una estrategia? Me quedo con esta pregunta. Yo creo que sí debemos y estamos obligados a esta búsqueda radical frente a la radicalización de la crisis y radicalización de las medidas. Porque frente a la crisis los neoliberales no van a rectificar, al contrario, la solución de ellos es que no privatizamos suficiente, no ajustamos y apretamos suficiente, un reajuste provoca el otro, un ciclo indefinido. La radicalización desde la derecha implica la respuesta equivalente desde la izquierda.

Hay grandes oportunidades y peligros. La Administración Bush está influida por sectores ultrabelicistas que buscan el enfrentamiento con China o Rusia; está totalmente entregada a los sectores de capital extractivo. Pero la radicalización derechista de la política norteamericana, bajo Bush, multiplicará también a sus enemigos y su oposición a ella y, con ello, jugará a nuestro favor. Gracias. ■